

ban los indios en su antigüedad, con sus ruedas, números, pinturas y caracteres, en que se contienen sus historias.»

91. Con lo expuesto dejamos contestadas las preguntas de Mr. N., y explicado lo que significan frases como las siguientes: «Imágen Prodigiosa.» «Divina Imágen» «La Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe no es invencion de humano artifice.» «Argumento que persuade que es sobre natural esta pintura etc. etc.» ¿Querría Mr. N., todavía que le trascibiésemos mas detallada la historia; que le presentásemos todo el cúmulo de monumentos históricos; que fuésemos haciendo pasar por su vista, uno á uno, los numerosos documentos de que solo hemos hecho indicaciones? Si así es, no tiene mas que decírnoslo y lo haremos de la mejor voluntad, porque estamos en posesion de una verdad y ni, aunque quisieramos, podriamos ser egoistas: la verdad de suyo es comunicativa, y hemos llegado á tener por Mr. N. sentimientos ó afectos que hacen muy agradable la prestacion de todo género de servicios. Hasta aquí el segundo escrito dejado á Mr. N., en su alojamiento.

## V.

*Otra entrevista con Mr. N.—Dificultades y explicaciones sobre la Aparicion y otros puntos generales de religion.*

92. Al dejar á Mr. N. en su alojamiento el anterior escrito, comprendimos que tenia alimento reducido en volumen, para ser tomado en una sola vez; pero muy fuerte para ser digerido en poco tiempo. Así es que no se nos hizo demasiado de-

jar pasar los quince dias que habia dejado trascurrir antes Mr. N., para ir á vernos y conferenciar con nosotros. Al caer, pues de una tarde, y cumplido el plazo que nos propusimos, nos dirigimos al alojamiento de Mr. N., teniendo la buena fortuna de encontrale. Excusado es decir la amabilidad con que nos recibió un hombre de perfecta educacion y excelente carácter, que si bien no habria podido descubrir en nosotros otras cualidades que le hiciesen agradable nuestro trato, era difícil que se le ocultara la simpatía que nos inspiraba, é interesado se hallaba, como ya se ha ido dejando conocer, en el asunto ordinario de nuestras conferencias. Despues del saludo y generales expresiones de costumbre, fuimos Mr. N., y nosotros á ocupar dos sillones, y nuestra conversacion empezó desde luego el asunto de la siguiente manera.

Nosotros.—Bien, Mr. N.; vd. ha tenido tiempo no solo de leer, que esto lo habrá hecho vd. en muy pocas horas, aunque haya vd. leído y releído y vuelto á leer, sino que tambien ha tenido tiempo de meditar y reflexionar: vengan pues ya, la demanda de explicaciones y las objeciones, si acaso necesita vd. de las unas y tiene vd. las otras: recuerde vd. que me prometió ser muy franco, y no creo que experimentará vd. embarazo alguno, temiendo mortificarme con las unas ó con las otras.

Mr. N.—¡Oh Mr. X! [así comenzó por llamarnos dándonos nuestro nombre de familia ó sea apellido, y ya no el tratamiento de Señor, que antes siempre nos habia dado]: lo que es embarazo para pedir explicaciones y exponer objeciones, verdaderamente no lo tengo, porque creo que nos hemos inspirado mutua confianza, pero vamos á discutir, y si á vd. le parece y tiene la bondad de

aceptar mi ofrecimiento, una discusion entre amigos es la que no produce ninguna clase de dificultades: ¿seremos pues desde ahora, vd. y yo, dos amigos que se traten con verdadera confianza y deferencia?

Nosotros.—Con toda mi alma, Mr. N. y mil gracias por el valioso ofrecimiento que me ha hecho de su amistad. ¡Ah! amigo mio, en punto á discusiones estoy tan convencido como vd. de que son necesarias la confianza, la buena fé, y la calma que solo puede llevar consigo la amistad, ó si se quiere, algun otro sentimiento benévolo, aunque no sea acreedor al nombre del mas perfecto de todos los sentimientos que estrechan á los hombres entre sí: por eso vemos y deploramos la esterilidad para el bien de las discusiones en las academias y en el periodismo; en esa especie de ejercicios gimnásticos de la inteligencia, en ese género de asaltos, de combates y de luchas del discurso, la soberbia, el amor propio, toman desde el principio su parte, pasan á jugar en seguida la principal y acaban por ser los únicos que ejercitan su destreza y su fuerza, terminando la ruda funcion en pura pérdida para la verdad, ó mas bien dicho, para los hombres cuya vida consiste en la posesion de la verdad. Discutámos, pues, Mr. N., discutamos pues amigo mio, discutamos lo que vd. guste; vd. mismo presénteme los temas de la discusion y el órden que les hayamos de dar: se trata de dificultades para que vd. preste su asentimiento á la verdad del hecho de la Aparicion de la Virgen María á un neófito mexicano, y á la verdad del otro hecho de la pintura milagrosa de la imagen de María, en la manta del neófito. ¿Qué me tiene vd. que decir acerca de lo que ha leído, que es la relacion de uno

de los aborígenes del pais, que nos ha traducido y transmitido, entre otros, Becerra Tanco; y que acerca del exámen y descripcion que nos ha dejado D. Miguel Cabrera?

Mr. N.—Si á vd. le parece, dejaremos para despues discusiones de otro órden distinto del que tenemos preparado con los manuscritos que vd. me ha enviado; pero no puedo menos de hacerle á vd. insinuaciones desde luego, de los temas de la discusion de ese otro órden. Mire vd.: yo soy protestante y aunque no me preciaré de estar bien instruido en materia de religion, sí me precio, —se lo hago saber á vd.,—de que soy un creyente, no un indiferente y menos un descreido: acerca de María, la Madre de Jesucristo, sea lo que fuere lo que digan y enseñen los protestantes de las diversas confesiones, yo tengo mis ideas propias; á mí jamás me ha chocado la creencia de los católicos de que fué concebida sin mancha de pecado original; no me parece que deba haber duda sobre que desde el primer instante de su ser, ya estaba destinada por Dios para madre del Hombre-Dios; y ¿cómo Dios, pudiéndolo, no habia de querer hacer de María un medio adecuado, proporcionado en cuanto era posible, á la obra de la Encarnacion del Verbo de Dios? ¿Cómo María habia de salir del no ser al ser con menos perfeccion que salió de las manos del Criador la primera mujer, Eva, perfectísima con la justicia original? Tambien tengo para mí que la Madre de Jesus no solo fué vírgen ántes de concebir á su Divino Hijo, sino que vírgen permaneci6 toda su vida. ¿Cómo no habia de inspirarle el amor de la virginidad, de la hermosa virginidad, El que descubriera al Profeta del Apoca-

lipsis que los vírgenes son los que siguen al Cordero mas de cerca, por donde quiera que va? ¿Cómo no habia de proporcionar y adecuar, tambien de esta manera, el que es la misma pureza, á la que escogiera para Madre? ¿Cómo no habia de tener María, durante toda su vida, en estimacion suma un estado de pureza que le habia servido para el privilegio de la divina Maternidad? No puedo, en fin, imaginar que el escogido de Dios para padre putativo, dejara de tener para la Madre de su Dios, los únicos sentimientos que la dignacion divina, que se propuso y llevó á cabo la obra de la Encarnacion, podia dejarle tener; á saber: admiracion llegada hasta el asombro, respeto llegado hasta el santo temor, estima llegada hasta el mas vehemente, incontrastable y exclusivo deseo de la mas perfecta imitacion. En materia de apariciones nada tiene que objetar el que, como yo, cree en la de Moisés y Elías en el Tabor, en la del ángel que sacó á San Pedro de su prision, y en la de el Señor Jesus que, personalmente, se presentó á Saulo convirtiéndolo de perseguidor en apóstol. Mas permitidme, amigo mio, que os pregunte: ¿con qué objeto puede aparecerse la Vírgen María? ¿Cómo es posible que se aparezca para intimar que se le dé un culto que ella misma sabe que se le debe solo á Dios? De la Aparicion de lo invisible, tomando pasageramente y por modo inexplicable forma visible, á la conservacion de la forma en una imágen, hay su distancia que sobre ser tambien inexplicable, me parece inadmisibile. Y me lo parece, aunque no sea mas que por no haber de ello un ejemplar en las Escrituras; y además de la forma, lo de la imágen, lo del culto, vuelvo á pedir os mil perdones, lo reputo idolátrico, y esto no puede

quererlo la que está en el cielo y solo se ocupa de amar y glorificar á Dios, con mas perfeccion que lo hacia cuando en carne mortal prorrumpia en el admirable canto del *Magnificat*. Pero yo os he dicho que dejariamos para despues las discusiones sobre cosas de otro órden distinto del que traemos entre manos, esto es, la comprobacion del hecho de la Aparicion de la Vírgen y del de la conservacion de su imágen; y habiéndome permitido insinuaros algunos de los puntos discutibles en que despues quiero que nos ocupemos, continuemos la discusion sobre los hechos que vamos á examinar.

—Si Mr. N., vamos á continuar sin distraernos, sin embrollarnos, la discusion del punto que, si no es el principal, es el primero en el órden con que hemos procedido; sin embargo, tambien vd. me ha de permitir insinuar, desde ahora, y nada mas que insinuar por ahora, la solucion de sus dificultades. ¿Con qué objeto puede aparecerse la Vírgen María? Cómo no se ha de aparecer sino por la voluntad de Dios, como solo se ha de aparecer por la obra de Dios, como á los hombres se ha de aparecer, el objeto tiene que ser un objeto bienhechor, un objeto santo, un objeto digno de Dios; vamos, el objeto será dar á conocer á Dios y hacer con ellò un bien á los hombres; ¿qué otro objeto han podido tener los milagros en que vd. me ha confesado que cree? Moisés y Elías en el Tabor, el Angel en la prision de San Pedro, aparecieron por la voluntad de Dios, por obra de Dios, con el santo objeto de dar á conocer á Dios y de hacer el bien en la una parte á Pedro, Juan y Santiago, y en la otra á solo Pedro; y por medio de ellos á vd. y á mí, á todos los hombres. ¿Cómo es posible que se aparezca María para intimar que se le dé un

culto que ella misma sabe que se le debe solo á Dios? En efecto, no es posible que la Virgen María, la Santísima Virgen María á quien vd. mismo, me complazco en pensar en esto, confiesa Virgen y Santísima, pida y mande para sí el culto supremo, el culto que solo se debe á su Criador; pero es muy posible, que pida y mande que se le dé un culto subordinado, relativo, que lejos de quitar á Dios su título de Señor Soberano, lo confirma; sinceramente se adora á Dios cuando se venera y honra á los elegidos de Dios; Dios dijo á los israelitas [Exodo XXIII] “Enviaré mi ángel..... respetadle, obedecedle, no le desprecieis, porque mi Nombre está en él.” Cuando con alabanzas y oraciones nos dirigimos á María Santísima, á los ángeles y á los santos, alabamos á Dios que los hizo laudables: bendito es Dios en sus santos; oramos ante el acatamiento de Dios, cuando pedimos que ante ese soberano acatamiento los santos presenten una oracion por nosotros: “orad los unos por los otros, dice el apóstol Santiago: la Virgen María nos mira como á hijos, los ángeles y los santos nos miran como asociados, quieren que sirvamos á Dios é interceden por nosotros delante de Dios; por eso les tenemos confianza, por eso les tenemos gratitud, por eso les tributamos nuestros homenajes. ¿Qué hay en todo esto de idolatría? ¿Acaso es esto dar á las criaturas el culto supremo que se debe á Dios? ¿Acaso esto es tener por Dioses á la Virgen María, á los ángeles y á los santos? La otra dificultad, Mr N., permítame vd. que se lo diga, lo es menos: vd. que reconoce la verdad de las milagrosas apariciones, fijese en que para que la aparicion de un espíritu invisible tenga lugar, se ha de revestir éste de una materia visible: ahora bien, ¿qué

mas dá que la materia visible sirva pasajeraamente al espíritu para darle forma humana, que el que la misma ú otra sirva permanentemente, siendo materia adecuada, para que se conserve la imágen, ó la pintura de la persona aparecida?—Pasarémos ya al primer asunto de que nos hemos ocupado, y para ello le transmitiré á vd. la exposicion de los fundamentos y comprobantes de la historia de Becerra Tanco, lo que, como en las anteriores transcripciones, me reservo mandarle á vd. despues, para no prolongar demasiado nuestras visitas, de manera que vinieran á serle á vd., en cierto modo, fatigosas é importunas.

—Mr. N.—Nada de eso, nada de importunas; pero vd. tambien tendrá otras ocupaciones, y yo solo quiero que, ó sea teniendo vd. la bondad de venir á verme, ó sea teniendo yo la satisfaccion de ir á ver á vd., no escaseemos las visitas en que seguiremos tratando nuestro asunto, y otro mas principal con él relacionado.

Nosotros.—Muy bien, perfectamente, Mr. N.: quede vd. con Dios; hasta la vista.

Mr. N.—Adios Mr. X, me propongo tener el placer de ir á ver á vd. pronto.

## VI.

*Un fragmento de la Historia del Br. Luis Becerra Tanco.—Sus comprobantes.—Quién era Valeriano.—Quién Alva Ixtlilxochitl.—Informacion testimonial sobre el milagro.*

93. «En dos maneras [dice el autor citado] acostumbraban los naturales de este reino, especialmente los mexicanos, conservar las noticias de sus